

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 128.

Alicante 3 de Agosto de 1901.

Año III.

SUMARIO

Religión, VII, por Victoriano Masía.—Misión del periodista católico en nuestros días, VI, por A. Cremades Bernal.—¡Españoles, al Pilar!—Obscurantistas célebres, conclusión del capítulo IV.—Narraciones. La caridad más meritoria.—Misceláneas.—Sección Religiosa Cultos.

RELIGION

VII.

De la superioridad de la Religión cristiana, sobre todas las demás.

La Religión cristiana es la única que puede honrar á Dios de un modo digno de él y formar hombres también dignos de Dios.

No se puede presentar á la vista, al pensamiento y á la admiración del hombre un objeto más grande que la alianza de Dios con los hombres por la Religión, y la íntima unión de los hombres con Dios por la Religión. Esta alianza y esta unión íntima constituyen el espíritu, el alma y el fin de la Religión cristiana.

Por esta Religión se eleva el hombre infinitamente sobre su estado puramente natural, se hace capaz de honrar á Dios de un modo digno de Dios; y por sus virtudes, sus méritos y sus sentimientos se hace á sí mismo verdaderamente digno de Dios. La Religión natural que los filósofos predicaban con tanto celo (aunque la respetan tan poco como á la cristiana) y que no ensalzan tanto sino por aversión al cristianismo, se queda tamañita delante de la de Jesucristo; es muy poco ó nada capaz de inspirar al alma el heroísmo de sentimientos y de virtudes que le inspiran la doctrina y los ejemplos admirables de

Jesucristo, sus verdades sublimes, sus promesas de un interés infinito y sus grandiosas recompensas. Vamos á demostrarlo con toda la brevedad posible, y esto servirá para probar nuestra proposición.

Primera prueba.—*La Religión cristiana es la única que puede honrar á Dios de un modo digno de él.*

Las pruebas que vamos á dar son: 1.º La Religión cristiana es la única que nos da ideas verdaderamente sublimes, é infinitamente exactas de la divinidad. 2.º Es la única que puede honrar con homenajes de un mérito infinito. 3.º Es la única que puede ofrecerle un sacrificio capaz de corresponder plenamente á todo lo que exigen sus perfecciones infinitas. Expongamos estas tres razones.

1.º La Religión cristiana es la única que nos da ideas verdaderamente sublimes é infinitamente exactas de la divinidad. ¿Quién es el Dios de los cristianos? ¿Qué idea tienen de su Dios los cristianos?

Los cristianos decimos, que nuestro Dios es un Ser eterno, único, independiente, existente por sí mismo, y que no debe á nadie sino á sí mismo, su poder, su grandeza, su gloria y su magestad.

Decimos que es el Criador del universo, que lo ha sacado todo de la nada con una sola palabra y con un acto solo de su voluntad omnipotente.

Decimos que es el principio de todos los bienes, tanto de aquellos de que gozamos, como de aquellos de que somos solamente testigos; que á él solo deben todas las criaturas su fuerza, su poder, su inteligencia, sus luces, su actividad; que su providencia y cuidado se estiende hasta el hilo de yerba más delgado que produce la tierra, hasta el grano de arena más menudo que hay en las playas del mar, hasta el átomo más imperceptible que vuela por el aire.

Decimos, que todo lo gobierna con su sabiduría infinita, para que todo redunde en gloria de sus perfecciones infinitas; que vela sobre todo sin el menor trabajo, porque siendo infinitas sus luces y su poder, es infinitamente superior á sus obras y á todo cuidado.

Decimos que es infinitamente santo; esto es, que ama infinita y necesariamente el buen orden, y aborrece infinita y necesariamente todo lo que á este se opone; que esta santidad es el principio del amor que tiene á la virtud, y de las recompensas que ha preparado para ella como consecuencias necesarias de ese amor; que esta santidad es igualmente el principio del horror que tiene al vicio, y de los casti-

gos que le ha reservado como consecuencias necesarias de ese horror.

Decimos, finalmente, que nuestro Dios ama al hombre como á su criatura predilecta; que lo adopta por su hijo; que lo destina á que sea participante de la gloria de la divinidad en el cielo con tal que lo merezca por sus virtudes, mientras vive sobre la tierra.

Estas ideas tenemos los cristianos de Dios. ¿Qué filosofía, qué razón, qué ley natural las ha tenido ni tan sublimes, ni tan grandiosas, ni tan magníficas, ni tan importantes? Léase Cicerón, que juntó cuanto habían dicho los filósofos, y no se hallará cosa comparable con estas ideas tan elevadas y estos sublimes pensamientos de los cristianos.

Es verdad que algunos filósofos modernos, cuando predicaban la ley natural, han hablado de la divinidad en términos tan magníficos como los de los cristianos. Pero ¿de dónde sacaron estos desertores (por no darles otros títulos más odiosos, aunque bien merecidos) semejantes pensamientos, expresiones é ideas, sino del campo, esto es, de la Religión que abandonaron? Y en medio de las cosas grandes que dicen, es muy de notar que nunca nombran la santidad infinita de Dios, ni mencionan su justicia infinita sino muy superficialmente y por encima. Es que estos dos atributos de Dios espantan y aterran demasiado á la impiedad.

VICTORIANO MASÍA.

Maestro de Alicante.



MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO EN NUESTROS DÍAS

VI.

Es preciso reconocer que la prensa anticatólica, que es como el vaso en que se contienen las disolventes doctrinas del liberalismo, se muestra incansable en su enemiga contra la Religión, compitiendo en diligencia con su inspirador Luzbel. Su propaganda abarca un radio de acción extensísimo; los nombres de los principales escritores de

esta escuela, furibundos enemigos de la Iglesia, corren de boca en boca con la aureola de celebridad que se han fabricado con hojas de periódico; las noticias contra la Religión y sus ministros son propaladas con celeridad inconmensurable, mezclándose en ellas la calumnia y la exageración; las teorías más absurdas de derecho, política y religión caen bajo la acción de muchas inteligencias á favor de la hoja impresa diaria; se anuncian pomposamente los acontecimientos de la vida pública y privada de los corifeos del liberalismo; se ensalzan sus libros y folletos, sus industrias, sus habilidades, y si la importancia del hecho les obliga dar cuenta de algo favorable á la Iglesia, lo hacen desfigurando el suceso de que se trata y reduciendo sus dimensiones. Sostienen la discusión de todas las verdades ofreciendo dorada la píldora de la duda, que fácilmente es tragada por los lectores; á imitación de los antiguos sofistas, asientan que todo es verdadero y todo falso; hacen la apología del suicidio, ridiculizan los principios del verdadero honor y de las virtudes sociales y encumbran el vicio á costa de la virtud.

¿Quién, sinó la prensa liberal, ha contribuido mas eficazmente á este rebajamiento moral que se reconoce en el individuo de los tiempos actuales? ¿Quién es el resorte poderoso que mueve las voluntades de las muchedumbres y las dirige á un punto determinado? ¿Quién ha puesto en las manos de turbas criminales las piedras lanzadas contra los católicos en hermosas poblaciones de la católica España, quien ha desatado aquellas lenguas blasfemas, quien ha encendido el furor de tales malvados para profanar la sagrada imagen de Jesucristo? Y el día de mañana (1), cuando se renueven los vergonzosos sucesos del año 33, del 54, del 55, del 56 y del 58 ¿quién habrá sido causa de lo que allí sucede? ¿Quién, sinó el liberalismo y la propaganda del periódico, habrá sido la causa de los males y vergüenzas que vean entonces la luz?

«A donde llega el diario perverso, dice un elocuente escritor, la fé experimenta al punto su tristísima influencia: primero degenera en la práctica, luego languidece en la persuasión del ánimo y finalmente muere. ¿Quién arrancó del corazón de tantos infelices la religión que tanto amaban y que mamaron con la leche del pecho de sus madres?

(1) Este trabajo fué compuesto hace dos años próximamente. Los sucesos de estos días prestan triste actualidad á lo que entonces consideraba como futuro.

El periodismo: ¿Quién los enemistó y continúa enemistándolos con el sacerdote? El periodismo. ¿Quién les indujo á tamaño excepticismo de ideas y de afectos, para que con la mas fría indiferencia arrostren el problema terrible de la eternidad, y muertos quieran ser llevados como jumentos sin señal alguna religiosa á podrir en huesa no bendecida?»

«El hecho es innegable y está reconocido: reo principal del indiferentismo religioso de nuestros tiempos es el periodismo no católico, cualquiera que sea el partido político á que pertenezca.

...¿Hay un pueblo, un rincón donde todavía se guardan intactas las tradiciones religiosas de nuestros antepasados? Puede asegurarse *á priori* que allí no ha penetrado ese periodismo. ¡Ay de la fe de aquel pueblo el día en que el correo lleve á él la primera hoja revolucionaria! (1)»

En presencia de tantos males y ante la perspectiva de los que se preparan para no lejano día, ¿qué debe hacer la prensa católica?... Los enemigos nos dan el ejemplo. Si toda su actividad, toda su diligencia, mejor dicho, se aplicara á la prensa católica ¿cuántos bienes no se alcanzarían? ¿Cómo no influiría el periodismo en la mejora de las costumbres, en la religiosidad de los pueblos y en su felicidad temporal y eterna?

Pero la prensa católica es pobre é insignificante y, si no se facilitan los medios necesarios para atender debidamente á su sostenimiento y multiplicación, si no se hace de ella la propaganda que de la suya hacen los liberales, los frutos que pueda dar en las presentes circunstancias serán muy mezquinos y apenas notados. Podrá hoy el periodista católico poner su talento y energías al servicio de la Religión, pero sin remedio se estrella á ante sus enemigos sin haber conseguido sobre ellos la apetecida victoria.

A. CREMADES Y BERNAL.



¡ESPAÑÓLES, AL PILAR!

El fervoroso católico, redactor de *El siglo Futuro*, D. P. de L. de Martiartu, en un hermosísimo artículo en que palpita el más acen-

(1) Del precioso folleto de D. Vicente Calatayud y Bonmati, «Influencia de la prensa periódica en la cultura é ilustración de los pueblos,» c. IV.

drado amor á la Virgen Santísima juntamente con el más puro españolismo, propone lo siguiente:

«Para desagraviar á la Virgen, para pedir á Dios que no nos deje de su mano, para alcanzar Misericordia y hacer el último esfuerzo, á fin de impedir la ruina total de España, tenemos que comenzar por ir á Zaragoza siquiera treinta mil españoles, excluyendo de esa peregrinación á mujeres y niños. Propongo la idea. Si la bendice Dios y hay quien quiera secundarla; será ocasión de ocuparse en los pormenores. Hoy basta con proponerla para que hablen los que quieran aceptarla. Pero conste desde ahora que si no se reúnen en todas las provincias de España siquiera treinta mil hombres que vayan á Zaragoza, no se hará la peregrinación. Menor número sería, por nuestra parte, insignificante desagravio á la Virgen y enorme vergüenza á nuestros ojos y á los ojos del mundo, para con el pueblo español.»

De todo corazón nos ofrecemos á secundar la idea por cuantos medios estén á nuestro alcance.

La peregrinación de desagravio á la Virgen del Pilar, se hará; y el número de peregrinos rebasará seguramente el indicado por el señor de Martiartu.

¡Aún hay fé en Israel! Si unos locos, en su *delirium tremens* han pretendido rasgar la aurea leyenda que enlaza diecinueve siglos de fé y de amor al Pilar sagrado, España, España entera, arrodillada ante la más española de las Vírgenes, reconstituirá esa leyenda dando, á la faz del mundo, elocuente testimonio de su cariño y de su gratitud á la Madre de Dios, y de la firmeza con que quiere sostener en esta tierra en que posó su planta la Reina de los Cielos, el dulce y glorioso imperio de la Religión de su hijo Amantísimo.

Bellísima idea la de nuestro compañero. Cuando tenga la esperada realización, y miles de españoles, unidos en el santo propósito de desagraviar á su madre queridísima, desfilen ante el templo del Pilar, podremos decir rebosando cristiana alegría: Son los ejércitos del Señor que pasan, y que están dispuestos á confesarle y defender á su Iglesia hasta exhalar el último suspiro.

¡Benditos sean!



Obscurantistas célebres

IV

Volta.

(Conclusión)

Durante los años 1780 á 1782 visitó Inglaterra, Francia, Alemania y Holanda, concurrendo con Lavoisier y Laplace al descubrimiento de la causa origen de la electricidad atmosférica; su electrómetro fué la base de todas las deducciones. Para aumentar la potencia eléctrica de la varilla que había usado Saussure en sus trabajos, concibió la idea de terminarla con una mecha encendida. El éxito de su experimento fué tal que propuso un nuevo sistema de pararrayos.

Mientras se ejercitaba en estos entretenimientos (bien distintos de los que gustan ciertos librepensadores, rompiendo los cristales por matar el tiempo sin duda), un médico de Bolonia, que también saldrá aquí á la vergüenza como obscurantista, Luis Galvani, descubría los movimientos eléctricos de las ranas al introducir un arco metálico entre los músculos y los nervios. Explicábalos como efectos análogos á los de la botella de Leyden, en la que el arco servía tan sólo de excitador. Volta tuvo conocimiento de aquellos curiosos experimentos, llegando á persuadirse de que las conmociones observadas eran debidas á la reunión de los metales que componían el pretendido excitador. Galvani y sus discípulos, estudiando fisiológicamente el caso, obtuvieron conclusiones que concordaban con los hechos; nuestro biografiado no se desanimó, y circunscribiéndose al terreno de la Física matemática, marchó con paso firme y decidido, hasta llegar al descubrimiento de la pila.

¡La pila de Volta! ¡He ahí la fuente, el origen, el cimiento de todos los adelantos que ha presenciado el siglo XIX! ¿Cómo no mostrar gratitud eterna al sabio ilustre que la inventó? Por él hoy la industria y el comercio han centuplicado su fuerza y la esfera de su acción; por él hoy los mundos viejo y nuevo se unen en amoroso coloquio á través del Océano; por él, en fin, mil enfermos hallan panacea de salud en sus corrientes. En la numerosa y larga serie de tentativas que precedieron á la constitución de la primera pila de columna, nada es debido al azar. Merced á hábiles inducciones, subió los peldaños de la escala teórica antes que prácticamente confirmase lo esperado. La ex-

perencia, la generalización, la analogía: ¡he aquí las armas de que se valió! El sello típico que revisten los inventos de Volta es la ausencia de lo casual; todos fueron debidos, por decirlo así, á golpes dados sobre seguro.

Leyendo las *Memorias y ensayos* de Volta, se descubre una gran sagacidad, merced á la cual forzaba y sorprendía á la naturaleza en sus más recónditos secretos. ¡No temía, no, como Draper supone, en sus conflictos, que la fe de cristiano peligrase por la revelación de las fuerzas naturales, sino que en ellas veía más sólidos motivos para entonar aquel salmo: «*Sed omnia in mensura et pondere Deus!*» Volta construía por sí mismo los ingeniosos y sencillos aparatos que hacía servir para la demostración de sus teorías; porque, como verdadero sabio, no se contentaba con la exposición sencilla de los fenómenos descubiertos, sino que de todos ellos dió su completa explicación.

El descubrimiento de la pila, seguido de los numerosos efectos físicos y químicos que de la misma se deducen, excitó la admiración universal. El mismo emperador Napoleón quiso asistir á las experiencias públicas que realizaba. Todas las academias y sociedades científicas de Europa estimaron como un honor contarle entre sus miembros. Posteriormente á 1800, aún escribió dos memorias. Una, en 1806, describiendo el fenómeno del granizo, y presentando una teoría sobre el mismo que aún se explica en los tratados de Física, y otra en 1817 sobre «la periodicidad de los huracanes». A partir del año siguiente cesó ya de aparecer en el estadio de la ciencia. Sintiendo al borde del sepulcro, quiso, como buen general, afrontar la última batalla de la vida, preparándose para la eternidad. Por ello fué que, renunciando cátedra, honores, títulos y academias, abandonó Pavía, retirándose á su villa natal, donde aún pudo gozar de la estimación de los suyos por espacio de ocho años.

La ciudad de Como ha honrado dignamente la memoria de su hijo predilecto. La pasada exposición de electricidad fué un himno entonado en su alabanza. La sala en que se mostraban los escritos y aparatos contruidos por el sabio, era visitada con el más religioso silencio. Allí podrían admirar los analfabetos que quieren proscribir la enseñanza clásica de la juventud. ¡*Un poema latino!* sobre los fenómenos físicos y químicos, en el que revela la íntima relación que existe entre la sabiduría verdadera y la fe de Jesucristo. Volta, pues, conocía á Cicerón algo mejor que aquel desventurado senador progre-

sista que el pasado año se empeñaba en demostrar ser suficiente para el progreso de las ciencias, poseer un latín de macarrones.

La muerte del ilustre físico, que hoy he arrojado á la voracidad de los incrédulos, fué tan dulce y sosegada, como había sido su vida. Reconciliado con su Dios, y habiendo recibido, como fiel cristiano, todos los auxilios espirituales (esos auxilios que un agitador popular decía no necesitar, como ciertamente no los necesitan los irracionales, pues sin ellos pueden continuar tan crasos y rollizos), expiró el año 1827.

Terminemos con estas palabras del físico Arago: «Inteligencia robusta y poderosa, ideas justas y elevadas, carácter piadoso y sincero: tales fueron las cualidades dominantes de Volta. La ambición, la sed de oro y espíritu de rivalidad jamás pudieron influir en sus acciones. Para él el amor al estudio y su tendencia al bien, fueron siempre la norma de su vida, que pasó alejado de toda condescendencia con el error.»

Obremos así los que tengamos algo de fé, y no condescendamos tampoco con el error. ¡El error es enemigo de la ciencia!

J. MARÍA FUSTER.



NARRACIONES

La caridad más meritoria

Había una reina tan buena y tan sumisa, y guiada por la enseñanza de Dios, que daba con su virtud y saber decoro al trono, y con su ejemplo una gran lección á sus vasallos. Estableció esta gran reina un premio para aquel que en el año transcurrido hubiese hecho la más perfecta obra de caridad, conociendo que era esto una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias.

Cuando llegó el plazo señalado por ella, y estaba reunido un inmenso concurso, presidido por la reina en su trono, se acercó uno y dijo que había labrado en su pueblo un hermoso hospital para los po-

bres. El corazón de la buena reina se llenó de gozo al oír esto, y preguntó al benéfico sujeto si estaba el hospital concluido.

—Sí, señora—contestó el interrogado;—sólo falta poner en el frontispicio la lápida, con letras de oro, que conste en qué fecha y por quién fué construido el edificio.

La reina le dió las gracias y se presentó otro.

Este dijo que había costado á sus expensas un cementerio en su pueblo, que de éste carecía. Alegróse la virtuosa reina de tan útil y caritativa obra, y le preguntó si estaba concluido, á lo que contestó el interrogado que sí, y que sólo faltaba concluir el hermoso enterramiento que en el centro estaba construyendo para él y su descendencia. Dióle gracias la reina, y enseguida se presentó una señora que dijo que había recogido una pobre niña huérfana que se moría de hambre, y la había criado dándole el lugar de hija que no tenía.

—¿Y la tienes contigo?—preguntó la reina.

—Sí, señora—contestó la interrogada;—es tan dispuesta, que cuida de la casa y me asiste á mí con esmero, por lo que la quiero tanto, que no consentiré que se case ni se separe de mí mientras Dios me dé vida.

Celebró mucho la reina esta digna obra de caridad, y fué distraída por un tropel; las gentes abrían calle á un hermoso niño el que arrastraba tras sí á una pobre anciana de miserable aspecto, que hacía esfuerzos por deshacerse de sus manos y huir de aquel lugar tan concurrido.

—¿Qué quiere ese bello niño?—preguntó la reina, que no cerraba sus oídos, que eran más de madre que de soberana, á ninguno que deseaba hablarle.

—Quiero—contestó el niño con mucha gravedad y dulzura—traer á V. M. á la que ha merecido el santo premio que habéis instituido para la mayor y la mejor obra de caridad.

—¿Y quién es?—preguntó la reina.

—Es esta pobre anciana—contestó el niño.

—Señora—dijo toda cortada y confusa la anciana—nada he hecho ni puedo hacer, porque soy una infeliz que vive de la limosna.

—Y no obstante has merecido el premio—dijo en tono suave, pero decidido, el niño.

—Pues ¿qué has hecho?—preguntó la noble reina, que antes de todo quería ser justa.

—Me ha dado un pedazo de pan—respondió el niño.
—Ya veis, señora—exclamó apurada la anciana;—ya veis, un mendrugo de pan.

—Es verdad—repuso el niño, que no fué más que un pedazo de pan; pero estábamos solos y fué el único pan que tenía.

La reina alargó conmovida el premio á la caritativa pordiosera, y el niño que era el Niño Dios, se elevó á las alturas bendiciendo á la grande y virtuosa reina que daba premio á la caridad y á la buena y humilde anciana que lo había merecido.

FERNÁN CABALLERO.



Solemne fiesta y novenario

que en honori de la gran Reina de los Angeles María Santísima del Remedio, patrona de Alicante, celebran sus cofrades y devotos en la Insigne Iglesia Colegial de esta Ciudad en el mes de Agosto del presente año 1901.

Por la tarde, á las cinco y media, se dará principio á este piadoso Novenario con el Santísimo Rosario, al que seguirá el Sermón, Novena, Salve y Gozos cantados por la Capilla de Música de esta Colegiata.

Publicarán las excelencias de nuestra excelsa Patrona, los siguientes

ORADORES

Domingo 4.—D. Juan Bautista Segura, Canónigo Magistral de esta Colegiata

Lunes 5.—Festividad principal de la excelsa Madre Patrona de Alicante.

A las cuatro y media de la mañana, se descubrirá la Imagen de la Santísima Virgen, celebrándose á continuación Misas rezadas, hasta las doce y cuarto que se dirá la última.

A las ocho y media tendrá lugar la función solemne, á grande orquesta, oficiada por el Muy Ilustre Señor Canónigo D. Antonio de P. Ibáñez, pregonando las glorias y grandezas de la Santísima Virgen, el M. I. Sr. Dr. D. Agustín Caveró, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela. Por la tarde, al terminar el coro, se hará la Novena rezada, saliendo en punto de las seis en solemne Procesión por la carrera acostumbrada, la Imagen de Nuestra Señora.

Martes 6.—D. Miguel Guirau, Coadjutor de esta Parroquia.

Miércoles 7.—D. Rafael Soler, Pbro.

Jueves 8.—D. José Terol, Coadjutor de esta Parroquia.

Viernes 9.—D. Vicente Ferrando, Coadjutor de San Francisco.

Sábado 10.—D. Vicente Alemañ, Pbro.

Domingo 11.—D. Pascual Llópez, Canónigo de esta Colegial.

Lunes 12.—El referido D. Juan Bta. Segura.

Todos los días del Novenario se celebrará á las siete y media de la mañana, una Misa rezada en el altar mayor, estando descubierta nuestra excelsa y amada Madre y Patrona la Santísima Virgen María, en sufragio de las almas de los difuntos de la piadosa Sra. D.^a Teresa Morelló.

El siguiente día al en que termine el Novenario, se celebrará, á las siete en punto, una Misa rezada en sufragio de los Cofrades difuntos.

Se suplica á los Cofrades y personas amantes de la Santísima Virgen, que no contando con más recursos para sufragar los gastos que ocasionan estas solemnidades, que con la pequeña cuota y el producto de la rifa de la Imagen, se dignen satisfacerlas y tomar papeletas de la rifa, á fin de poderse celebrar con el esplendor posible los cultos de nuestra Patrona.

También se recuerda á los Cofrades que hay concedida una Indulgencia Plenaria á los que, habiendo confesado y comulgado, oren en la forma acostumbrada, ante la Imagen de Nuestra Señora, de primeras á segundas vísperas, el día de su festividad.



MISCELÁNEAS

El Rmo. Sr. D. José María de Cos, Obispo de Madrid-Alcalá, Arzobispo preconizado de Valladolid, salió el lunes último para Santander, con objeto de restablecer su quebrantada salud, y marchar á su nueva Diócesis. Bajaron á la Estación á despedirlo, el Rmo. Sr. Nuncio Apostólico, y numeroso concurso de clero y de fieles. Sinceramente deseamos al que hasta ahora ha sido venerado Prelado, que los aires natales y las aguas medicinales que va á tomar, fortalezcan su salud, á fin de que su nuevo Pontificado sea fecundo y glorioso.

* * *

XXV aniversario del Pontificado de León XIII.—En el último número del *Boletín Eclesiástico* aparece una carta del Cardenal Vicario de Su Santidad pidiendo se hagan oraciones por el Romano Pontífice con motivo del próximo aniversario de su exaltación á la Silla de San Pedro.

El Rmo. Prelado, al publicar este documento, recuerda al Clero y á los fieles que oren y practiquen obras de piedad por las actuales necesidades de la Iglesia y porque Dios nuestro Señor prolongue la vida de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII.

* * *

Terminados los ejercicios de oposición á las dos Canonjías vacantes, una en la iglesia Magistral de Alcalá de Henares y otra en la Catedral de Madrid, han sido elevadas las oportunas propuestas al Ministerio de Gracia y Justicia, figurando en los primeros lugares, para la de Alcalá, el Dr. D. Eduardo Ardiaca, y para la de Madrid, el Dr. D. Buenaventura Andía.

* * *

El Jubileo en Barcelona.—El Vicario Capitular de la Diócesis de Barcelona ha publicado en el *Boletín Eclesiástico* un documento, mostrando lo satisfecho que se halla por el éxito obtenido en Barcelona al celebrar el Jubileo.

«Humanamente hablando—dice—nada favorecía el éxito del acto religioso que iba á celebrarse. Y, sin embargo, una multitud enorme que llenaba los templos y rebosaba por las plazas y calles contiguas; una masa de fieles de todas clases y condiciones sociales, que fué engrosando en los días sucesivos, ascendiendo á más de treinta mil personas, recorrió tranquilamente las calles de Barcelona cantando las preces litúrgicas, visitando devotamente las iglesias y terminando el último acto con el cántico de salutación á la Virgen María y con el himno de fé que, repercutiendo por las bóvedas del templo, resonó en la plaza pública como protesta firme de que la fé de España ni ha muerto ni morirá.»

Termina diciendo el Sr. Vicario á los fieles de Barcelona que el recuerdo de lo que acaba de suceder sirva de norma y estímulo á los católicos en los días, tal vez aciagos, que nos depare el porvenir.

Restablecido el Rmo. Prelado de Sevilla de la grave enfermedad que ha padecido, ha publicado en el *Boletín Eclesiástico* un documento dirigido á sus diocesanos, dándoles gracias por el interés que han mostrado por la salud de su Pastor.

«Siempre tuvimos en mucho el cumplimiento de nuestros deberes; pero hoy nos sentimos ansiosos, verdaderamente ávidos de llegar en este punto á lo sumo; á lo que nos mueven dos potísimas razones. Dios ha alargado algunos días más nuestra existencia y eso, sin duda, se endereza á que reparemos antiguas deficiencias, ó de otro modo, á que nuestra vida de cristiano y de Obispo sea una vida llena y por ende santa.

»Esto es lo primero. Mas además hay otra cosa. Un pueblo, como el sevillano, que tanto amor ha demostrado á su Obispo, merece que su Obispo se sacrifique por él.

»Tal es nuestra firme resolución, y el mejor homenaje de gratitud que ofrecer podemos y que ofrecemos hoy á nuestros amantes y amados hijos.»

Lápida conmemorativa. — Para demostrar cual es el estado de la Iglesia en Valencia copiamos lo siguiente de la *España Cristiana*:

«En el año del Señor 1901, primero del siglo xx,
gobernando la España los fusionistas,
y estando al frente de Valencia,
como gobernador civil, D. Lorenzo Moncada
y como alcalde del rey, D. José Igual...

El día 16 del mes de Julio
suspendiéronse por miedo las procesiones
públicas que habían de celebrarse por el
barrio de las Escuelas Pías y calle de Alboraya,
en honor de la Virgen del Carmen
lo que aquí se deja consignado
para HONRA de las autoridades
y perpétua memoria.»

* * *

El Gobernador de Burgos ha publicado una circular adoptando disposiciones que tienden á la represión de la blasfemia.

Merece aplauso el Gobernador de Burgos por su celo en perseguir tan grave delito y es más de notar la conducta de este Gobernador en época en que los representantes del Gobierno están animados de espíritu *anticlerical*.

* * *

Se está trabajando con actividad, por un gran número de católicos, para establecer en San Fernando (Cádiz), como se ha hecho en otras partes, *La Liga Católica*.

Sólo se espera que los católicos de Cádiz publiquen las bases, una vez aprobadas por el Sr. Obispo de la Diócesis, para adherirse á ellas, y empezar ya decididamente á luchar por la defensa de la Iglesia.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

Santa María.—A las ocho Misa de la Virgen con bendición de Santísimo Sacramento y Salve cantada. A las nueve y media, la rezada á la Virgen del Perpetuo Socorro. Por la tarde, al toque de las oraciones, el Santo Rosario.

Domingo.

Santa María.—A las siete Misa de Comunión general, en la que se cantará letrillas alusivas al acto por el coro de niños congregantes de San Ignacio, distribuyéndose estampitas de la imagen del Santo á los fieles que se acerquen á recibir el pan de los Angeles. A las ocho y media se expondrá á S. D. M. permaneciendo todo el día de manifiesto; siguiendo Tercia y Misa solemne, en la que panegirizará las glorias y grandezas del ínclito Fundador de la Compañía de Jesús, el Sr. D. Manuel Forner, Pbro, Coadjutor de esta Parroquia. Por la tarde á las cinco se rezará el Santo Rosario, y ocupará la cátedra sagrada, el ilustrado Sr. Cura de la misma, seguirá solemne Trisagio á la Beatísima Trinidad, Bendición de Jesús Sacramentado y Solemne reserva. A los ejercicios seguirá la Procesión de la imagen de San Ignacio, por dentro de la Iglesia, terminando con un Himno que cantarán los congregantes á su Santo Padre y Patrono, durante el que se adorarán sus sagradas reliquias.

ACADEMIA

DE

MATEMATICAS

Preparación completa para todas las carreras del Estado, civiles y militares.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y carrera de Comercio.—Precios módicos.

CALLE DE MAISONNAVE, 21.